



PRIMERA PARTE.
 HISTORIA SAGRADA,
 en que se declara el Misterio de la
 Encarnacion del Hijo de Dios, y la
 Visitacion de su Santísima Madre
 à Santa Isabel.

Por Lucas del Olmo Alfonso.



EN el real Consistorio
 de la infinita Grandeza
 se ha despachado un Decreto
 por la Trinidad inmensa,
 que la segunda Persona
 baxe del cielo à la tierra,
 pa-

para tomar carne humana
de nuestra naturaleza:
porque no pudiendo el hombre
dar satisfaccion entera
à la justicia ofendida,
un Hombre, q̄ es Dios, bien pueda;
y así su muerte preciosa
nos libró de la cadena,
à que estábamos sujetos,
por causa de aquella ofensa,
que Adán en el paraíso
hizo contra Dios: herencia
que ha infectado à todos quantos
de Adán traen descendencia.
Traxo Gabriel la embaxada
à una dichosa Doncella,
que vivia en Nazareth:
entró con gran reverencia
al quarto de la Señora,
que estaba en oracion puesta,
y le dixo: Dios te salve,
María, de gracia llena:
el Señor está contigo,
bendita eres y electa
entre todas las mugeres.
La Virgen turbada queda
al oír tales razones,
pensando entre sí, qué nueva
traeria esta embaxada.
Y prosiguiendo, la alienta
el Angel, pues muy gozoso
dixo: María, no temas,
pues has encontrado gracia
ante la divina Esencia.
Concebirás y darás
à luz un Hijo, que sea
Salvador su propio nombre,
que así Jesus se interpreta.
Este un varon ha de ser
de muy grandes preeminencias,

y del Altísimo Hijo
le dirán à boca llena.
Y el Señor Dios le dará
el asiento y silla regia
de su Padre, y reynará
por edades sempiternas
en la casa de Jacob,
sin que fin su reyno tenga.
Al sagrado Paraninfo
le respondió la gran Reyna:
eso cómo puede ser?
porque aunque casada sea,
no conozco yo varon:
y sin faltar mi entereza,
cómo llegaré à ser madre?
El Angel dió por respuesta:
del Espiritu divino
ha de ser tan grande empresa,
y la virtud del muy Alto
hará sombra à tu pureza.
Y por tanto el que ha de ser
fruto santo de tus tiernas
entrañas, será llamado
Hijo de Dios; y es bien sepas,
que tambien concibió un Hijo
Isabel que es tu parienta,
siendo anciana, y este mes
es el sexto ya que cuenta
la que es estéril llamada;
pues palabra no se encuentra,
que sea à Dios imposible.
La Virgen que estaba atenta
à quanto la dixo el Angel,
no ignoraba la promesa,
que profetizó Isaías:
concebirà una doncella,
parirá, quedando vírgen;
y tuvo por cosa cierta
lo que el Angel le decia,
y con humildad atenta,

aquí

aquí está (dixo) la esclava
del Señor : su Omnipotencia
obre en mí su voluntad,
segun tu misma propuesta.
Así que el consentimiento
dió la soberana Reyna
de los Angeles María
para obra tan preexcelsa,
al instante encarnó el Verbo
en sus entrañas inmensas,
inmensas , pues encerraron
aquella inmensa Grandeza.
Declarar quiero este punto,
como la fe nos lo enseña:
fue que el Espíritu Santo
con su amor y omnipotencia
de la purísima sangre
de aquesta casta doncella
formó un cuerpo muy hermoso,
crió un alma muy perfecta,
y la infundió en aquel cuerpo,
y aquella Palabra eterna
que es la segunda Persona
de la Trinidad suprema,
unió à sí este cuerpo y alma;
y aquel que Dios solo era,
verdadero Dios y Hombre
desde aquel instante queda,
y aquella divina Aurora
con el Sol que reverbera
en sus entrañas , quedó
mas brillante que una estrella,
mas hermosa que una luna,
y que el mismo sol mas bella.
San Joseph no supo nada,
ni su esposa le dió cuenta,
por no tener de lo aito
para decirlo licencia.
Por la noticia del Angel
quedó la sagrada Reyna

deseando visitar
en los montes de Judea
à Santa Isabel su prima,
y darle la enhorabuena
de su dichoso preñado.
Pidió à su esposo licencia,
le respondió con agrado:
vayamos en hora buena.
Por ser tan largo el camino,
le buscó una bestiezuela,
para que fuera la Virgen
con alguna conveniencia.
Al salir ya de su casa,
le pidió la humilde Reyna,
que le eche su bendicion:
con admiracion se la echa,
viendo tan rara humildad
en una tierna doncella,
que quince años no ha cumplido,
y puede ser su maestra.
Comenzaron su jornada,
que son veinte y siete leguas:
quatro dias caminaron.
Ay mi Dios, y quién se fuera
con tan santa compañía,
para gozar mas de cerca
de aquellos dos Serafines
peregrinos de la tierra!
Qué conversacion tan santa!
qué coloquios! qué influencias
de amor de Dios recibian!
pues gozaban tan de cerca
aquel Sol , que con sus rayos
en sus almas reverbera.
A casa de Zicarias
así que la Virgen llega,
y à Santa Isabel saluda,
el tierno infante que encierra
en su vientre , daba saltos
de placer , y al punto llena
fue

fue del Espíritu Santo,
y así en voz alta comienza:
bendita entre las mugeres,
bendito el fruto que llevas
en tu vientre venturoso.
Dónde merecí, que venga
la Madre de mi Señor
à casa de esta su sierva?
Así que llegó à mi oído
tu voz, el niño que albergan
mis entrañas, dió con saltos
de alegría claras muestras:
dichosa tú que creiste,
pues verás sin deficiencia
cumplido en ti todo quanto
tienes anuncio y promesa.
La Virgen muy humillada,
agradecida comienza
à cantar mil alabanzas,
y à rendir gracias inmensas
al Dios Todopoderoso,
que obró tal prodigio en ella.
Y como à vista del sol
se disipan las tinieblas,
así al dichoso Bautista

esta visita tan buena
le dexó santificado,
libre de aquella primera
culpa que heredó de Adán
la humana naturaleza.
En casa de Zacarías
se quedó la hermosa Reyna,
acompañando à su prima,
tres meses por buena cuenta,
hasta que nació San Juan,
y à Nazareth dió la vuelta.
Quedó aquella feliz casa
de mil bendiciones llena:
santificado el Bautista,
siempre en gracia persevera;
su padre que estaba mudo,
quedó con habla perfecta:
Santa Isabel mejorada,
de muchas virtudes llena:
que aquestos efectos causa
Dios en la casa que entra.
Aquí doy fin à esta historia,
y porque mejor se entienda,
en otra parte prometo,
de lo que falta dar cuenta.

F I N.

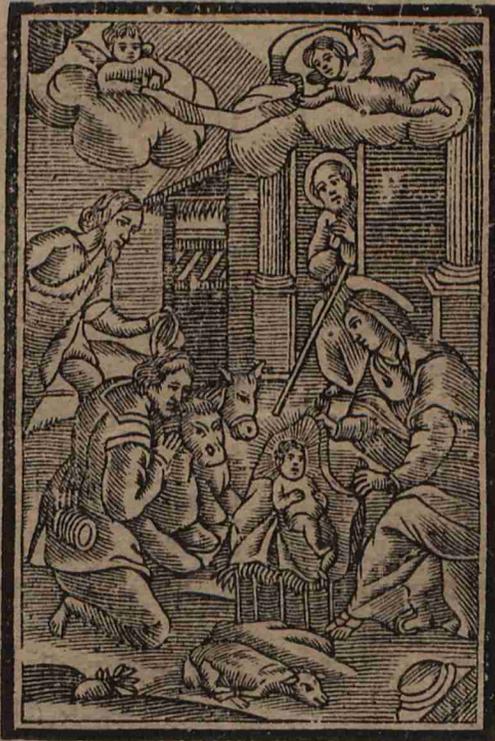


*Con licencia : en Valencia por la Viuda de Agustin La-
borda , vive en la Bolseria.*



SEGUNDA PARTE DE LA
historia sagrada , en que se declaran
los zelos del Señor San Joseph , y el
dichoso nacimiento de nuestro
Redentor Jesu-Christo.

Por Lucas del Olmo Alfonso.



DE casa de Zacarías
salió la sagrada Reyna,
acompañando à su Esposo:
luego que à su casa llegan,
reparó un día Joseph,

sobresaltado y con pena,
en el vientre de su Esposa,
y entre sí à decir empieza:
inmenso Dios de Israel,
qué novedades son estas?

mi Esposa veo preñada,
aunque no sé si lo crea.
Que los dos hicimos voto
de castidad, cosa es cierta;
mas veo que está preñada,
esto algun misterio encierra:
si hay misterio, no lo sé.
Ay Dios, qué terrible pena!
Quiero ausentarme y dexarla:
mas q̄ bien tendré en su ausencia,
siendo todo mi consuelo
el goz de su presencia!
y si yo la desamparo,
quién tiene de socorrerla?
muchacha pobre y sin padre,
el cielo la favorezca.
Me retiraré a un desierto,
donde gentes no me vean,
allí acabaré mi vida
en áspera penitencia,
rogando continuo a Dios,
que la ampare y favorezca.
Quédate con Dios, María;
a Dios, carísima prenda,
que el apartarme de ti,
sabe Dios lo que me cuesta;
mas no puedo hacerlo ménos,
que puede mucho una afrenta:
cómo ha de haber en mi casa
hijo que mio no sea?
Me saldré a la media noche,
que mi Esposa no me sienta:
quiero recogerme al sueño,
mientras la hora se llega.
Apénas Joseph dormía,
si puedo decir apénas,
entró el Angel San Gabriel,
diciendo: Joseph despierta,
recibe a tu casta Esposa,
y vuelve en gozo tu pena,

que ese dichoso preñado
obra es de la Omnipotencia,
viene a salvar a Israel,
que ha tantos siglos le espera:
ponle por nombre JESUS.
Qué alegre Joseph despierta,
dándole gracias a Dios
por tan gran magnificencia!
Se fue al quarto de su Esposa:
y de repente la encuentra
en éxtasis soberano,
cercada de refulgencias;
y postrándose en el suelo,
entre sí a decir comienza:
ò Esposa del alma mia,
qué desgraciado que fuera,
si yo te hubiera dexado!
qué desdicha me viniera!
Desde aquel dia a su Esposa
trató con mas reverencia.
Llegaron los nueve meses,
y ha mandado Augusto César,
que los padres de familias
a pagarle un censo vengán,
cada uno en la Ciudad,
donde fue su descendencia.
Era Joseph de Belen,
y por eso le fue fuerza,
el ir a pagarlo allá,
y a su Esposa le dió cuenta,
mostrando algun sentimiento,
por estar el parto cerca.
La Virgen le respondió:
Esposo, no tengais pena,
que yo os iré acompañando.
Joseph le dió por respuesta:
ò lo que siento el ser pobre,
por no tener conveniencia,
para poderos llevar
con la debida decencia

que

que mereceis Madre è Hijo!
Esposo , no tengais pena,
que llevar vuestra compañía
es la mayor conveniencia,
que es mi Hijo agradecido,
y recibe por fineza
lo que ofrece el corazón,
quando es la voluntad buena.
En fin buscó un jumentillo,
en que acomodó à la Reyna,
con las cosas necesarias,
y una caxita en que lleva
las faxas para el Infante,
por lo que Dios dispusiera.
Comenzaron su camino:
ò quién tan dichoso fuera,
que les fuera acompañando!
O mi Dios , y quién los viera
cercados de Serafines!
qué bien guarnecido llevan
al Lecho de Salomon,
y aquella Arca verdadera,
que lleva dentro el Mandá,
y aquel Sol que reverbera
con sus relúcientes rayos
por las claras vidrieras
de aquel vaso de cristal!
Ay mi Dios , quién los oyera,
quando decia Joseph:
Esposa , qué dicha es esta?
que ha de nacer en mi casa
aquella Luz verdadera!
que ha de vivir con nosotros!
que ha de comer à mi mesa!
quando llegará este dia,
que ya mis ojos le vean!
La Virgen le respondia:
Esposo , tened paciencia,
que presto llegará el dia,
que gocéis de su presencia.

Con estos dulces coloquios
se divertian las penas
de tan áspero camino
de arroyos , montes y cuevas.
Iba Joseph cuidadoso
del preñado de la Reyna,
preguntando à cada paso,
si va con desconveniencia.
Esto fue el mes de Diciembre,
en tiempo que llueve y hiela,
que aun esto permitió el cielo
para probar su paciencia.
Luego que à Belen llegaron,
Joseph con gran diligencia
comenzó à buscar posada,
llamando de puerta en puerta,
entre amigos y parientes;
pero todos se la cierran.
Por hospicios y mesones
prosiguen sus diligencias,
mas como les ven tan pobres,
los huéspedes los desechan.
Desconsolado Joseph,
con su Esposa se lamenta:
es posible , Esposa mia,
que en una ciudad como esta
no hemos de encontrar posada?
esto algun misterio encierra.
Que no ha de haber quien recoja
al Rey del cielo en la tierra!
Salgamos de la ciudad,
que aquí cerca está una cueba,
que les sirve à los Pastores
de establo para las bestias,
que si está desocupada,
descansaremos en ella.
Luego que en la cueba entraron,
ambos se postran en tierra
à darle gracias à Dios.
Joseph encendió candela,



para librarse del frio,
y la oficiosa Doncella
sacudió y barrió el portal,
muchos Angeles con ella,
derramando tal fragancia,
que los sentidos consuela.
Luego el Señor San Joseph
con la ropita que llevan,
en un pesebre que estaba
en aquella humilde cueba,
hizo á su Esposa la cama;
la qual de rodillas puesta,
contemplando aquel misterio,
y elevadas las potencias,
parió al Salvador del mundo,
quedando siempre doncella.
San Miguel y San Gabriel
con debida reverencia
le reciben en sus manos,
y á su Madre se lo entregan.
Quando en sus manos lo vido,
mas puro que las estrellas,
y mas hermoso que el sol,
así á decirle comienza:
alegría de los cielos,
gloria y hermosura eterna,
dulce vida de mi alma,
qué hará esta esclava vuestra,
para acertar á servirlos?
dadme vos la inteligencia.
Mirad , Hijo de mi alma,
que vuestra Madre ya espera
el ósculo misterioso,
que allá la Esposa desea.
Y aplicándole los labios
á aquella boca de perlas,
recibió tanta dulzura,
que enagenada se queda.
El Patriarca Joseph

que en un rincon de la cueba
orando está de rodillas,
en viendo aquella belleza,
ya le mira y ya se admira,
ya le adora y reverencia,
y besándole los pies
con humildad verdadera,
de un grande gozo bañado,
le dice dos mil ternezas;
y administrando las faxas
en que su Esposa lo envuelva,
lo reclinó en el pesebre,
quando por los ayres suenan
los Músicos celestiales,
cantando divinas letras:
gloria á Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Entraron en el portal
millares de Inteligencias,
adorando al Criador
en nuestra humana librea;
y avisados los Pastores,
vinieron con diligencia
á adorar al tierno Infante,
y á su Madre reverencian.
Vamos todos á adorarle,
antes que los Reyes vengan,
y á ofrecerle nuestros dones
con devocion verdadera,
almas , vidas , corazones,
los sentidos y potencias:
por oro la caridad,
por mirra la penitencia,
por incienso la oracion,
contemplando en su belleza,
sirviéndole en esta vida,
para gozarle en la eterna.
Y el perdon Lucas del Olmo
de sus defectos espera.